

Las instituciones de educación superior tienen un compromiso ético, más allá del espacio áulico, se requiere impactar en las necesidades de la sociedad a través de la formación de profesionistas responsables, reflexivos y solidarios hacia su comunidad. Este libro comparte cinco experiencias desde la ética práctica, en donde es posible apreciar el trabajo desarrollado por profesores investigadores, que han integrado la teoría y la ética con las necesidades de una compleja realidad social, económica, ecológica y política. Se espera que este tipo de experiencias coadyuven a que cada ser humano, desde su labor, aprenda a reconocer y asumir aquellos principios y valores que propicien relaciones de vida más justas y sostenibles consigo mismos, con los otros y con el todo natural del cual forman parte.



Ética aplicada

Experiencias en Educación Universitaria

García Rendón

Ética aplicada

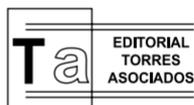
Experiencias en Educación Universitaria

Cristina María Guadalupe García Rendón Arteaga
(Coordinadora)



Ética aplicada
Experiencias en Educación
Universitaria

Cristina María Guadalupe García Rendón Arteaga
(Coordinadora)



Primera edición: 2018

© Cristina María Guadalupe García Rendón Arteaga

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.

Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes,
para fines comerciales, sin la previa autorización escrita
del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-97819-0-3

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
EDUCACIÓN PARA LA PAZ Y LA SOSTENIBILIDAD. EXPERIENCIAS DE RE-CONEXIÓN CON LA COMUNIDAD DE LA VIDA <i>Alfonso Fernández-Herrería</i>	11
PEDAGOGÍA DEL SERVICIO Y LA SOLIDARIDAD, EL VÍNCULO SOBRE EL ENTRENAMIENTO EN UNA ÉTICA NO-VIOLENTA DEL CONSUMO <i>Hilda C. Vargas Cancino</i>	55
PEDAGOGÍAS MÚLTIPLES Y ÉTICA APLICADA EN LA ASIGNATURA DE DESARROLLO COMUNITARIO EN EL GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL <i>Bienvenida Sánchez Alba</i>	85
DIDÁCTICA DE LA ÉTICA PARA LA SUSTENTABILIDAD EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL <i>David Eduardo Velázquez Muñoz</i>	117
LA UNIDAD DE APRENDIZAJE DE ÉTICA Y VALORES, UNA EXPERIENCIA EN LA MODALIDAD DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. <i>Cristina M. G. García Rendón Arteaga</i>	151
INFORMACIÓN DE LOS COLABORADORES Y LAS COLABORADORAS	195

INTRODUCCIÓN

Ante la problemática actual, de violencia, falta de respeto y solidaridad, que obedece a un creciente individualismo prepotente, que nos lleva a establecer una relación de dominio ante otros seres humanos y no humanos, incluyendo la naturaleza, así como la promoción del consumo indiscriminado de recursos, de tal manera que se compromete el futuro de las generaciones presentes y futuras y la biodiversidad, es necesario asumir la responsabilidad que se tiene en el ámbito universitario.

En los espacios universitarios se da la oportunidad de trabajar en la reflexión y búsqueda de alternativas que permitan una visión de mundo en la que se tenga un pensamiento biocéntrico, reconociendo la interdependencia entre los seres vivos y estableciendo estrategias educativas que permitan la conciencia de las consecuencias de los modos de vida que se promueven como valiosos pero que afecta a otros seres.

Una de las alternativas en los espacios educativos es el trabajo desde la ética práctica, vista como la construcción del *ethos* donde se crean los hábitos, costumbres y creencias, y que permite intervenir en los procesos educativos universitarios para responder a la necesidad de conjuntar la perspectiva teórica con la acción, con la finalidad de dar respuesta a la problemática actual. Son diferentes los ámbitos en los que se puede aplicar, en lo individual, grupal o con la comunidad. Es en la práctica en la que se hace consciente la necesidad de la responsabilidad y solidaridad que

se tiene con los otros seres vivos, humanos y no humanos.

El libro que se presenta tiene como motivación mostrar los resultados del trabajo realizado -en el aula, en el espacio universitario y en la relación de la universidad con la comunidad- por investigadores ocupados de poner su *granito de arena* para transformar, en la medida de las posibilidades, la visión de mundo en sus respectivos espacios educativos.

Se tiene como invitados a dos investigadores de España, Alfonso Fernández-Herrería de la Universidad de Granada y a Bienvenida Sánchez Alba, de la Universidad Complutense de Madrid. Los otros tres investigadores, Hilda C. Vargas Cancino, David Eduardo Velázquez Muñoz, y Cristina M. G. García Rendón Arteaga, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

En el primer capítulo, Alfonso Fernández-Herrería, expone una experiencia innovadora desde la perspectiva de la Carta de la Tierra, concretamente de su concepto central, la Comunidad de la Vida en *La Educación para la Paz y la Sostenibilidad*. La experiencia se da en la asignatura optativa semestral del plan de estudio del grado de Pedagogía en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. El objetivo general que se busca en esta materia y sus prácticas es el cambio en la mirada que se produce cuando se experimenta una re-conexión con la trama de la vida. Expone de forma sintética los fundamentos teóricos, y la práctica concreta del aula. En esta asignatura trabaja la inteligencia cognitiva, la emocional y social, la ecológica y la espiritual tratando de realizar una educación más integral. El autor ha elegido tex-

tos del alumnado sobre el relato de sus experiencias para mostrar cómo las han vivido. Finaliza con unas reflexiones centradas en las posibilidades de aprendizaje de estas experiencias y la duración de su impacto.

Hilda C. Vargas Cancino, en el segundo capítulo, su primer apartado se enfoca a definir la pedagogía de la solidaridad. La investigadora hace una revisión de la solidaridad como valor básico para diferentes sociedades, y los abusos del término a través de la manipulación política y mercadológica del consumo. Expone la postura de Mathías Vollet, quien principalmente presenta a la solidaridad desde una visión antropocéntrica, asimismo, revisa la pedagogía de la Tierra, o ecopedagogía, desde las posturas de Alfonso Fernández y José Luis Conde, mostrando una interpretación hacia una solidaridad con la comunidad biótica. Continúa con el tema de la Sabiduría de los pueblos andinos y sus aportaciones a la pedagogía de la solidaridad, en virtud de sus múltiples aportaciones sobre el cuidado de la vida e incluye las posturas de investigadores andinos como Fernando Huanacuni y Ligia Vargas. En un tercer apartado presenta la postura gandhiana de la pedagogía del servicio, a partir de Gandhi, Galtung y Habachi. También presenta experiencias que se han realizado en espacios académicos fuera de México, así como dentro de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Finalmente cierra con un apartado de reflexiones finales donde se reconoce a la solidaridad como un valor que puede ser enseñado, no limitado a la humanidad, sino trascendido a toda la comunidad de vida, concretado a través de la posibilidad de enseñar en las universidades una solidaridad expresada a través de la ética en el consumo.

En el tercer capítulo, Bienvenida Sánchez Alva, expone el proceso experiencial de conformación de la categoría didáctica que la autora ha definido como pedagogías múltiples, junto con la ética aplicada al nivel de concreción de la asignatura de Desarrollo Comunitario en el Grado de Educación Social, en la Universidad Complutense de Madrid. Parte de la reflexión de que la educación superior se percibe necesitada de una traducción mayor a sus programas educativos de la multidimensionalidad humana y de los principios para constituir una pedagogía múltiple junto a una ética aplicada que puedan dar respuestas innovadoras a los problemas y retos del siglo XXI. Para el desarrollo de esta pedagogía múltiple toma en cuenta fundamentos y propuestas como el de la complejidad, el pensamiento sistémico, la teoría de las inteligencias múltiples y la ética aplicada con el fin de poder mejorar la educación, donde siguen predominando didácticas del concepto que, promueven en mayor medida las competencias con un sesgo predominantemente cognitivo. En este sentido, propone dar igual nivel competencial a los aprendizajes procedimentales y actitudinales. Enfatiza que educar las actitudes humanas en la vivencia de la cooperación y la solidaridad global, desde el topográfico, llevan al desarrollo de *competencias ecoéticas* de compromiso científico y docente, de responsabilidad con un planeta que no está allí, como objeto de estudio y explotación, sino como sujeto de autoestudio y desarrollo.

En el cuarto capítulo, David E. Velázquez Muñoz, tiene como objetivo documentar las bases teóricas de la ética para la sustentabilidad en la formación de todo profesionalista, así como las estrategias didácti-

cas que propicien el desarrollo de virtudes y la explicitación de valores en la práctica profesional. Aborda el caso específico de la ética y la sustentabilidad en un programa de formación médica, a través de la Carta de la Tierra como referente didáctico. Incluye, como documentos básicos de análisis, los textos de Enrique Leff, Leonardo Boff, el Manifiesto por la Vida y la Carta de la Tierra. El autor describe estrategias didácticas significativas en el área axiológica aplicadas a nivel universitario. Entre los resultados y conclusiones resalta la pertinencia de la Carta de la Tierra como instrumento didáctico para el análisis, explicitación y vivencia de los principios y valores de la ética para la sustentabilidad, así como la generación de nuevas propuestas didácticas que robustezcan la labor del docente en estas áreas de formación profesional.

En el quinto y último capítulo, Cristina M. G. García Rendón Arteaga, muestra, de manera sintética, la estructura y los contenidos de la Unidad de Aprendizaje (UA) Ética y Valores que se lleva a cabo en Facultad de Lenguas de la Universidad Autónoma del Estado de México en la Licenciatura en la Enseñanza del Inglés, en la modalidad a distancia, la cual está dirigida a docentes de la lengua inglesa. La autora parte de la reflexión de que la labor docente es compleja porque no sólo se atiende la actualización de contenidos, sino que estos contenidos y la forma en que estos son compartidos con los estudiantes contribuyen a la toma de conciencia de la problemática que se vive y de sus posibles soluciones. Los contenidos de la UA los divide en cuatro rubros. El primero se refiere a recuperar el significado de la ética como el *Ethos* que se construye. El segundo, clarifica la distinción entre

valores y valoraciones como parte de la axiología. El tercero abre la perspectiva, al pasar de la ética a las éticas. Finalmente aborda la ética práctica con cuatro temas: No-violencia, Interculturalidad, Ética de la Naturaleza y Responsabilidad Social Universitaria. Por último, muestra algunas de las opiniones de alumnos/as, respecto a la UA, que cursaron la materia en el semestre 2016 B y que contestaron a la pregunta ¿qué fue lo más significativo o importante de la experiencia de cursar la unidad de aprendizaje de Ética y Valores para tu formación personal y profesional?

PEDAGOGÍA DEL SERVICIO Y LA SOLIDARIDAD, EL VÍNCULO SOBRE EL ENTRENAMIENTO EN UNA ÉTICA NO-VIOLENTA DEL CONSUMO

Hilda C. Vargas Cancino

Palabras clave: Pedagogía de la solidaridad, Consumo ético, No-violencia

INTRODUCCIÓN

*Se trata... de sostener simultáneamente
dos intencionalidades:
la intención pedagógica de mejorar
la calidad de los aprendizajes,
y la intención solidaria de ofrecer
una respuesta participativa
a una necesidad social...¹*

El activista no-violento conocido como Mahatma Gandhi ha privilegiado su propuesta desde la perspectiva del servicio y de la justicia solidaria, no únicamente

¹ María Tapia, “El valor pedagógico de las experiencias solidarias”, en Alba González y Pablo EliceGUI (comps.) *Escuela y comunidad: La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio. Actas del 3er. y 4to. Seminario Internacional de “Escuela y comunidad”*, Colegio Pablo Apóstol, Yerba Buena, Tucumán, Argentina, Programa “Vida, Conocimiento y Servicio”. *Investigación escolar en Ciencias Naturales para la promoción de la salud comunitaria y la protección de la biodiversidad regional*, 2001, p. 12.

hacia los humanos, trasciende el enfoque antropocéntrico hacia uno biocéntrico, donde los animales y las plantas también requieren ser incluidos, y por lo tanto, el consumo frugal es defendido en aras de disminuir la violencia con la naturaleza. Se busca a través de la filosofía de la no-violencia, la conciencia tanto de los impactos de las propias acciones, como de las necesidades de la comunidad. Esa labor de concienciación puede impactar en cambios en el comportamiento de la población para la práctica de un consumo más consciente y solidario, se defiende la idea de que ello es posible si se logran conjuntar esfuerzos para su enseñanza dentro de las universidades, por lo que el propósito de este capítulo va enfocado a mostrar cómo la ética no-violenta puede ser entrenada y cómo ésta se vincula con la pedagogía de la solidaridad y del servicio, así como con la ecopedagogía. Se muestran algunos ejemplos prácticos dentro de diversas universidades así como desde la misma UAEMéx.

Se integra una primera sección dedicada a la pedagogía de la solidaridad y a la ecopedagogía, un segundo apartado está vinculado con las enseñanzas que en la temática han aportado los pueblos andinos. Un tercer tema está dedicado a la pedagogía del servicio desde la postura gandhiana, asimismo se integran algunos ejemplos prácticos de la ética no-violenta dentro de los espacios universitarios. Se cierra con breves reflexiones finales donde se reconoce a la solidaridad como un valor que puede ser enseñado, no limitado a la humanidad, sino trascendido a toda la comunidad de vida, concretado a través de la posibilidad de enseñar en las universidades una solidaridad expresada a través de la ética en el consumo y cómo ello finalmen-

te genera impactos en la salud individual, comunitaria y planetaria.

PEDAGOGÍA DE LA SOLIDARIDAD

Se ha retomado la palabra pedagogía más allá de lo que tradicionalmente se ha considerado, como el arte enseñar o ‘educar’ a los niños², para propósitos de la presente propuesta se le considera como la ciencia que se ocupa de la educación³, y no en un sentido unidireccional, sino en el sentido de mutua afectación y la necesaria apertura de los involucrados para que este proceso se pueda gestar. Por lo tanto, se defiende la idea de que la pedagogía es un conjunto de acciones que permiten co-educar en sociedad, en colectividad o en grupo, no se educa en el aislamiento o sólo a través de la lectura de un texto, o en la escucha de una frase o a través de imágenes fijas o videos, todos ellos podrán generar algunos cambios, pero los cambios solidarios se crean en la presencia con el otro, la otra.

La solidaridad puede ser vista como un valor básico en que las personas se adhieren a una causa común, y con frecuencia cuando los otros circunstancialmente se muestran vulnerables, de esta forma su enseñanza y defensa se ha hecho común en las comunidades educativas, en la misma sociedad civil, así como en escenarios más privados como la familia; sin

² Julio Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2004, p. 632.

³ *Cfr.* Diccionario de Lengua Española, Real Academia Española, Edición del Tricentenario, disponible en <http://dle.rae.es/?id=SHmDVXL>.

embargo, a nivel político así como en el mundo de la mercadotecnia, se ha desvirtuado el sentido esencial de la palabra, se coincide con el filósofo español Luis Aranguren en que es necesario desenmascarar el oportunismo que va disfrazado de “solidaridad”, a través de:

Poner al descubierto las contradicciones de la moda solidaria, que en el mejor de los casos, se queda en ayuda aislada y, en la mayoría de las ocasiones, se reduce a espectáculo, marketing y negocio asegurado. Desenmascarar conlleva a descubrir los mecanismos que fomentan esta solidaridad vacía de contenido ético propositivo...⁴

Si nos acercamos más a la esencia de la palabra solidaridad, su etimología griega nos lleva a la palabra *solidus*, que Mathías Vollet lo traduce hacia una responsabilidad civil mutua, tanto de la comunidad a sus integrantes como a la inversa⁵. En el presente capítulo se entiende a la solidaridad como un grado de conciencia de la interdependencia con los demás: personas y comunidad bioética, de tal forma que se pueda percibir que lo que afecta a los demás en cualquier circunstancia de fragilidad o vulnerabilidad, también afecta a la propia persona, no existe un “los otros” lejano del “nosotros”, por lo tanto, la visión de solidaridad que se propone en esta lectura, es a partir de un sistema de apoyo e integración, continuo, sistemático e inclu-

⁴ Luis Aranguren, *et. al.*, *Iniciativas en red, de la teoría a la práctica*. Madrid, Fundación Jóvenes y Desarrollo, Madrid, 2009.

⁵ Cfr. Mathías Vollet, “Hacia una solidaridad como estructura”, en *Eidos: revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, Colombia, No. 1, agosto, 2003, p. 80 .

yente hacia toda la comunidad, más allá de los límites que marca el factor social, lo cual si bien es altamente importante, como a continuación lo menciona Vollet, esta virtud, lo trasciende, precisamente en el hecho de que además de integrar a la humanidad, también incorpora a la comunidad bioética:

El fundamento de la solidaridad como fenómeno social parece ser el carácter social y la falta de autarquía individual del ser humano: la falta de autosuficiencia casi condena al hombre a vivir en sociedad; está condenado a ser dependiente de la colaboración de otros. Esta interdependencia tiende a materializarse en sociedades, y la solidaridad como fenómeno puede ser una de las fuerzas cohesivas importantes para cada tipo de sociedad: dentro de un grupo existente o formándose con cierto propósito hay lazos, hay una especie de comunidad que le hace a uno susceptible de ayudar a otro en ciertos momentos.⁶

La cita anterior se aprecia desde un sesgado enfoque antropocéntrico, y en aras de equilibrar el descuido que se tiene en materia de solidaridad en el servicio y cuidado con la Tierra, ha surgido un nuevo término que se llama ecopedagogía o pedagogía de la Tierra, el cual, mencionan Alfonso Fernández y José Luis Conde, tuvo su origen dentro del Foro Global Mundial de Río de Janeiro, en 1992, donde Francisco Gutiérrez, director de la filial del Instituto Paulo Freire en Heredia, Costa Rica, pretendió traducir pedagógicamente los principios de la Carta de la Tierra hacia todos los espacios académicos, logrando una educa-

⁶ Vollet, *op. cit.*, p. 82.

ción ecológica y social, para el cuidado de la Tierra, no únicamente ambiental.

La ecopedagogía, de acuerdo al párrafo precedente, para Fernández y Conde, necesariamente conlleva a una visión tanto planetaria como cósmica, donde las y los ciudadanos sean educados para sentirse miembros de la Tierra y del Cosmos, los autores toman las palabras de Lanz:

La ciudadanía planetaria responde a una condición espiritual. Se deriva [...] de un sentimiento de pertenencia profunda al planeta tierra y a todo lo que hay en él. Gracias a dicho sentimiento nos vemos conectados con todo lo que nos rodea, formando parte de un sistema único, sólido, común⁷

Las palabras de Fernández, Conde y de Lanz, elevan el nivel de la solidaridad, en el sentido de una pertenencia hacia todo el planeta Tierra, en donde todos estamos conectados, así la propuesta de este capítulo conecta también con una solidaridad más inclusiva, no sólo con la humanidad como afirma Vollet:

La solidaridad se da con personas; con personas que necesitan ayuda; con personas con las que uno se siente en el mismo nivel, en el mismo margen, en un mismo grupo, con los mismos intereses. Intereses comunes calculables que deben ser defendidos contra peligros comunes (sean personas o evoluciones). Para solidarizar hay también que tener un tal sentimiento de pertenencia, de interdependencia,

⁷ Lanz 2005 en Alfonso Fernández y José Luis Conde, “La Ecopedagogía en la formación inicial de maestros, *Investigación en la escuela*, no. 71, 2010, p. 42.

y también de empatía. Las acciones de solidaridad necesitan esta conciencia, y con ella pueden inducir nuevas acciones y conducir a redes de solidaridad, a estructuras de solidaridad.⁸

Sin embargo, sí se coincide con una parte de la postura de Vollet, que tiene que ver con la interdependencia que él reconoce y que requiere tenerse consciente, de ahí que una pedagogía de la solidaridad necesita trabajar un nivel de consciencia en donde todos se perciban interdependientes, y donde sea posible visualizar que el consumo de bienes materiales, incluyendo la alimentación tiene repercusiones en la comunidad de la Tierra. Finalmente, como lo menciona Fernández, la vivencia de este vínculo es la práctica de una ética sustentable:

La Tierra y, dicho de una forma más plena, la Comunidad de la Vida, es un proceso vivo, moral y espiritual, del que formamos parte como la fibra ética con conectividad universal empática, conformada por el cuidar, como expresión de nuestra ciudadanía universal en nuestra Casa Común. Implica una forma nueva de ser y de estar en el mundo. Es la ética de la Tierra, la ética realmente sustentable. Supone una conversión a un vivir desde un sentido de la identidad ampliado (transpersonal).⁹

⁸ Vollet, *op. cit.*, p. 84

⁹ Alfonso Fernández-Herrería, “La ética de la Tierra. Una consideración desde la ‘Comunidad de la Vida’”, en Hilda Vargas y Emma González, *Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria. Una visión decrecentista desde la ética, la Cultura de Paz y el Diálogo de saberes, para una Calidad de Vida no-violenta*, México: Torres, 2016, p. 36.

Es importante resaltar que el *sentido de identidad ampliado* que menciona Fernández, así como la posibilidad de concebir una *ciudadanía planetaria desde lo espiritual*, mencionada por Lanz, han sido prácticas defendidas por diversos pueblos originarios, sabidurías que a la fecha sobreviven, como es el caso de los pueblos andinos, el siguiente subtema aborda dichas sabidurías así como su aportación a la pedagogía de la solidaridad.

SABIDURÍA DE LOS PUEBLOS ANDINOS Y SU APORTACIÓN A LA PEDAGOGÍA DE LA SOLIDARIDAD

Han sido los pueblos originarios quienes a través de sus prácticas de vida, sus relatos y su arte, han permitido a la sociedad occidental un ligero despertar de la conexión con la Naturaleza, con el Cosmos. Ligia Vargas, de la Universidad de Tolima, Colombia, hace referencia a esa conexión que los pueblos andinos siguen conservando:

Considerérese que en el ‘mundo andino’, no sólo son seres vivos los hombres, los animales y las plantas, sino también los suelos, las aguas y los ríos, las quebradas, los cerros, las piedras, los vientos, las nubes, las neblinas, las lluvias, los montes o bosques y todo cuanto existe. Todo está hermanado por el hecho fundamental de ser hijos de una madre cósmica única.¹⁰

¹⁰ Ligia Vargas, “La comunidad cósmica andina y su música. La Naturaleza como lo sagrado. El mundo vivo e íntegro”, Cuarto Congreso Nacional de Música, <http://www.vicongresonacionaldemusica.com>, 2008, p. 1.

Vargas muestra cómo todas las actividades de la vida comunitaria son prácticas inseparables del rito, de la religiosidad, de la conexión con lo sagrado, sea en el momento de sembrar, de cosechar, de pastorear, de hilar o tejer, de cocinar, construir o viajar, todas ellas están conectadas dentro de la vida comunitaria, donde la Naturaleza es por sí misma sagrada, por lo tanto, no es sometida por el ser humano o por la sociedad: “La religiosidad andina es una ética cósmica que norma las relaciones tanto dentro de la sociedad como entre la sociedad y la Naturaleza y entre la sociedad y las deidades”, donde nadie es escindido.¹¹

Este tipo de prácticas de vida refleja en sus pueblos la *armonía* en su relación con el otro y con lo otro; así los infantes son criados en esa cultura, fortalecida a través de sus ritos, defendidos muchas veces valientemente ante la invasión y colonización occidental:

La cultura Andina por su cosmovisión igualitaria, es necesariamente una cultura de diálogo, de reciprocidad y de respeto mutuo de la sociedad con los otros miembros de la Naturaleza, de la ‘comunidad natural’... combinaban el pastoreo con hilado y tejido, ambos sexos. Temprano aprendían música. Cualquier cargo de responsabilidad requería habilidad musical, revelaba armonía interna.¹²

El investigador andino Fernando Huanacuni hace énfasis en las relaciones que permanentemente se gestan en el ir y venir de la vida y cómo las abuelas y abuelos desde la antigüedad, estaban conscientes de la

¹¹ Vargas, 2008, *op. cit.* p. 3.

¹² Vargas, 2008, *op. cit.*, pp. 5,7.

mutua afectación de todo cuanto opera en el universo, y de ahí la importancia de la búsqueda del equilibrio en cada vínculo:

Todas las culturas tienen una forma de ver, sentir percibir y proyectar el mundo, al conjunto de estas formas se conoce como Cosmovisión o Visión Cómica. Los abuelos y abuelas de los pueblos ancestrales, hicieron florecer la cultura de la vida inspirados en la expresión del multiverso¹³, donde todo está conectado, interrelacionado, nada está fuera, sino por el contrario “todo es parte de...”; la armonía y equilibrio de uno y del todo es importante para la comunidad¹⁴.

Es necesario por lo tanto, un proceso de desaprendizaje del apego a lo material, que también rebase el exclusivismo de lo racional, lo que paralelamente irá preparando, como dice Huanacuni, hacia una visión que pueda percibir una variedad de aspectos relevantes en la vida con trascendencia de lo exclusivamente material, *recuperando el valor de lo intangible*, tanto en la vida personal como en la vida comunitaria, de tal forma, que sea posible lograr, lo que en otra publicación se consideró como *calidad de vida interior*:

...una manera de *funcionar* amorosa consigo mismo, exigente en la defensa de los propios funcionamientos y sueños, y respetuosa con los funcionamientos del otro; donde los pensamientos y sentimientos que

¹³ Multiverso, viene del concepto de que existen “muchas verdades”, y no solo una (universo)

¹⁴ Fernando Huanacuni, *Buen Vivir/ Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*, Lima, Coordinadora Andina de Organizaciones indígenas, 2010, p. 16.

emergen permitan a la persona valorarse, cuidarse, disfrutarse, fluir consigo misma; que los momentos conscientes de estar a solas dentro de sí se consideren valiosos al facilitar estados de plenitud que conecten con el sentimiento más profundo de amor incondicional. Esto también reflejará madurez para trascender en el exterior el conflicto de intereses, cuando éste se presente.¹⁵

Se defiende la idea, que esta calidad de vida interior puede ser la precursora de una solidaridad expresada en el exterior con la comunidad; sin embargo, para que ello se pueda dar, hay a la vez un proceso continuo de participación de la familia y la comunidad en la enseñanza de conductas, hábitos, virtudes, intercambios culturales, educativos, valorales y espirituales, los cuales son trabajados a la par con el diario hilar de la vida comunitaria, aspectos que la sociedad occidental de esta época, poco tiempo, espacio e intención le dedica, de ahí la necesidad de crear las condiciones para una pedagogía de solidaridad hacia la comunidad de la vida.

En Bolivia, Universidad Mayor de San Simón, particularmente a través de AGRUCO (Agroecología Universidad Cochabamba), Freddy Delgado, su Director técnico, ha encabezado una serie de actividades académicas de posgrado, en donde se revalorizan los saberes originarios de la comunidad, sus acciones se desprenden desde la transdisciplinariedad para fomen-

¹⁵ Hilda Vargas, “La calidad de vida interior, una puerta hacia la interculturalidad” en María del Rosario Guerra y Rubén Mendoza, *¿Cómo vivir juntos? Ética, derechos humanos e interculturalidad*, México, Torres, 2013, p. 94.

tar el desarrollo endógeno, con la participación directa tanto de académicos-investigadores como de integrantes de la comunidad. Es una experiencia institucional que inició en 1985, y que reconoce la gama de aportaciones de los saberes originarios, principalmente de su natal Bolivia; sin embargo, están incluidos todos, más allá de sus fronteras físicas, y es una invitación activa a consumir los conocimientos locales autóctonos:

Paralelamente a la reorientación de las nuevas ciencias occidentales emplazadas en el Posmodernismo y el Transmodernismo y gracias a la creciente Glocalización [unión de lo global con lo local], sistemas de conocimientos ancestrales y cultivados contemporáneamente en la India, China, África, países Andinos, países de origen maya, nahuales, surgen movimientos sociales, académicos y centros de investigación, que empiezan a revalorizar los saberes y tecnologías de los pueblos indígenas originarios y campesinos, creándose debates críticos al rol educativo de la academia y las universidades del sur, que lejos de construir o crear conocimiento propio, fueron instancias reproductoras y replicadoras de conocimientos exógenos. Las universidades del sur en vez de construir sociedades de conocimiento optaron por consolidar sociedades consumidoras de conocimientos.¹⁶

¹⁶ Freddy Delgado, Cesar Escobar y Gustavo Guarachi, “Estas son nuestras ciencias”. El diálogo de saberes e intercientífico para el desarrollo endógeno sustentable y la reforma de la educación superior: nuestra experiencia desde Latinoamérica”, en Freddy Delgado y Dennis Ricaldi, *Desarrollo Endógeno y Transdisciplinariedad en la Educación Superior: Cambios para el diálogo intercientífico entre el conocimiento eurocéntrico y el conocimiento endógeno*, La Paz-Bolivia, UMSS Universidad

Se reconoce el esfuerzo académico que AGRUCO ha realizado como aportación no sólo a Bolivia, el beneficio es a todo el planeta, nos marca un nuevo paradigma epistemológico inclusivo, pleno de experiencias concretas que adicionalmente buscan la modificación de los hábitos de compra, dirigidos hacia un consumo sano, local y socialmente solidario, al revalorizar saberes autóctonos:

La agroecología y la defensa del medio ambiente como discurso y como propuesta de acción fueron muy bien recibidos en comunidades indígenas campesinas originarias. Por eso, nuestra labor en los primeros 10 años (1985-1995) fue volcarnos fuertemente a este sector con presencia de campo permanente, tomando a las naciones aymaras y quechuas del departamento de Cochabamba, como nuestros principales interlocutores y compartiendo la vida cotidiana y sus estrategias de vida. La interacción social con comunidades y la investigación participativa revalorizadora, fue el centro de nuestras acciones a través de proyectos productivos pilotos desde el enfoque agroecológico. Es como parte del diálogo que encontramos que los saberes locales y la sabiduría de los pueblos, son la base para desarrollar alternativas para ‘mejorar la calidad de vida’¹⁷

Parte de las tareas anteriores requiere de humildad académica y personal, así como defender tiempo y espacio para sumergirse dentro de la comunidad, de

Mayor de San Simón, AGRUCO Agroecología Universidad Cochabamba, 2012, p. 117.

¹⁷ *Ibidem*, p. 119.

otra manera las aportaciones no serían tales si no responden al contexto real, como lo menciona Huancuni:

Para reconstituir el paradigma de acción y esencia comunitaria se debe comprender la concepción cosmogónica comunitaria, Las muchas naciones indígenas originarias desde el norte hasta el sur del Abya Yala [Latinoamérica] tenemos diversas formas de expresión cultural, pero todas emergen del mismo paradigma comunitario: concebimos la vida de forma comunitaria, no solo como relación social sino como profunda relación de vida.¹⁸

Desde las visiones originarias opera una lógica inclusiva enfocada a crear equilibrio más que antagonismos, menciona Huanacuni “Los pueblos indígenas originarios percibimos la complementariedad con una visión multidimensional... En la complementariedad comunitaria lo individual no desaparece sino que emerge en su capacidad natural dentro la comunidad. Es un estado de equilibrio entre comunidad e individualidad”,¹⁹ no se trata de escindir, es un trabajo integrador de armonía y equilibrio.

En el apartado siguiente se extiende la visión de la pedagogía de la solidaridad hacia una ética no-violenta, defendida desde el enfoque gandhiano como una ética del servicio para una justicia social incluyente desde toda la comunidad de la vida, donde como sugiere Fernández, también se requiere de un sentido de la identidad más ampliado.

¹⁸ Huanacuni 2010, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹ *Idem.*

PEDAGOGÍA DEL SERVICIO, UNA POSTURA GANDHIANA

*Mi religión, dijo el Gandhi, no reconoce
fronteras geográficas.
Mi fe viva trasciende mi amor por la India.
Una independencia
aislada no podría ser el fin de los diversos
Estados del mundo:
el verdadero fin es una interdependencia voluntaria.
No hay límites al alcance que debe tener el servicio
que prestemos al prójimo más allá de las fronteras
de los Estados.²⁰*

La filosofía de la No-violencia dada a conocer al mundo por el Mahatma Gandhi, requirió de un esfuerzo comprometido y solidario con su gente y con el planeta, su propuesta a su vez estuvo basada en diversos autores como Ralph Waldo Emerson, John Ruskin, Leon Tolstoi, así como de una plataforma religiosa abierta al jahinismo, hinduismo, budismo y cristianismo. A la fecha, el reconocimiento que se ha ganado Gandhi sigue patente en su India natal, en Europa, en la misma Inglaterra así como en América. En Europa, un seguidor incondicional del Mahatma fue el italiano, nacionalizado francés, Lanza del Vasto, quien en su primer encuentro con Gandhi, después de muchos meses de peregrinar para llegar hasta él, relata:

... me pregunta quien soy yo, qué hago, qué deseo. Y yo en seguida descubro que nada soy que nada he hecho y nada deseo, sino permanecer así, a su som-

²⁰ Gandhi en René Habachi “El peregrino de la no-violencia”, en *El Correo, una ventana al mundo*, UNESCO, España/México, año XXII, 1969, p.17 (pp. 13-17).

bra. Aquí ante mis ojos está el único que ha puesto un poco de verdor en el desierto de este siglo... El capitán de los desarmados... ha venido a mostrarnos el poder en este mundo de la inconciencia absoluta. Ha venido a probar que ella [la inocencia] puede parar las máquinas, plantar cara a los cañones, poner en jaque a un imperio²¹.

El pasaje precedente lo relataba del Vasto un siglo anterior a la época actual, donde los retos se han multiplicado, y los esfuerzos solidarios, como menciona María Rosa Buxarris, se presentan urgentes:

Sabemos que el Estado del bienestar enfatiza, además, los derechos sociales: trabajo, educación, pensiones, y precisamente son estos derechos los que exigen una transformación, no sólo de las políticas gubernamentales sino de las mentalidades y actitudes individuales. Una transformación hacia la solidaridad que obliga, por ejemplo, a emprender tareas tan urgentes hoy como redistribuir el trabajo, resolver las discriminaciones étnicas -formas de desigualdad que provienen de la insolidaridad entre la gente, del miedo y la desconfianza hacia lo desconocido-, y aunar esfuerzos hacia la sensibilidad ecológica que detenga el deterioro del medio ambiente²².

Las crisis en los diversos sectores: sociales, energéticos, ambientales, económicos, culturales, po-

²¹ Lanza del Vasto en Juan José Morales, *Lanza del Vasto*, Salamanca, Fundación Emanuel Mounier, 2008, p. 42.

²² María Rosa Buxarris, "Educar para la solidaridad, Organización de los Estados Americanos" (OEI), *Boletín 8, Sala de lectura*, Educación en valores" <http://www.oei.es/historico/valores2/boletin8.htm>, s/año, parr. 2.

líticos, etc., nos apuran como menciona Buxaris, a trabajar la solidaridad. Requerimos salir de la ilusoria zona de confort, más bien es un polvorín que ya empezó a estallar. La pregunta la lanza la activista e investigadora ecosocial, Yayo Herrero:

¿Cómo hacer para virar desde sociedades consumistas e individualistas hasta sociedades en las que la cooperación y la suficiencia sean los pilares que permitan ayudar a navegar los duros tiempos que se avecinan?²³

Se defiende que los esfuerzos aislados no funcionan, necesitamos unir esfuerzos, dialogar entre universidades, entre comunidades, entre instituciones gubernamentales, primero en el interior de cada una y después en la externalización, donde seguramente antes de llegar a acuerdos, el conflicto hará su aparición.

El activista por la paz Johan Galtung hace referencia a la postura de Gandhi en torno a las problemáticas acuciantes: el Mahatma ve al conflicto como una oportunidad para la autorrealización, aquella que permite la restauración del orden social, a través de actos de conciencia en los cuales se actúa para la generación de una sociedad más justa; por lo tanto, el conflicto es un regalo porque representa la oportunidad para enriquecer la experiencia de todos al dar seguimiento a las injusticias subyacentes en él, desde una visión integradora y solidaria, donde el individualismo no tiene lugar.

²³ Yayo Herrero, Producir y trabajar para matener la vida humana, *Viento Sur*, número 134, 2014, pp. 54-61

Para que la No-violencia pueda trabajarse, hay dos elementos que Galtung rescata de la propuesta Gandhiana: la auto-purificación y la auto-realización, capacidades que permiten el crecimiento y la expansión del ser humano, dirigida a su empoderamiento personal, no al sometimiento ajeno: “La aproximación de Gandhi al poder, en una cápsula simple, era a través del *poder sobre uno mismo* más que en la construcción [de] diferentes tipos de equilibrios de poder sobre los demás” y al hacerlo “*puede lograr una unión creciente constante con el Ser transpersonal que constituye la Unidad-del Hombre*”²⁴.

Por esto, una de las pretensiones de la propuesta gandhiana fue la unificación del ser con el *Ser*, observándose en ello, mayor satisfacción interna, menor miedo ante el otro, la otra, más satisfacción en las cosas simples, más conexión con la Naturaleza y por lo mismo, más respeto y cuidado hacia ella, así como una mayor capacidad de servicio hacia los demás y consecuentemente, más acciones justas, evitando el daño a la persona que practica algún tipo de injusticia; sin embargo, la *no-cooperación* en estos casos, como herramienta no-violenta, es vital:

...no debemos cooperar con el mal. En esto, la mejor estrategia de lucha en conflicto está indicada: no intentar lastimar o herir al malhechor, pero al mismo tiempo evitando la cooperación o ayudándolo tampoco en sus intenciones dañinas. Lo que es importante aquí es el típico elemento gandhiano: la no-cooperación debe dirigirse en contra del mal, no en contra del malhechor, como un rechazo a participar

²⁴ Galtung 2008, *op. cit.*, p. 100.

en la estructura social perversa, con un estatus social perverso que al final termina por apoyar la acción perversa²⁵.

Resulta importante mostrar que es posible enseñar a los alumnos la solidaridad y el servicio. Existe una experiencia vinculada a la pedagogía del servicio realizada con estudiantes de nivel secundaria en Argentina, reportada por María Tapia en relación a la gestión del consumo del agua con afectación a la comunidad:

Este proyecto de aprendizaje-servicio comenzó a partir de una investigación sobre la calidad del agua de la localidad. El descubrimiento de que en toda la zona se estaba consumiendo agua fuertemente contaminada con arsénico motivó a los estudiantes a desarrollar un proyecto que involucró múltiples asignaturas (Biología, Física, Química, Informática, Lengua, Formación Ética y Ciudadana y otras), y que se propuso concientizar a la población y a las autoridades. En tres años, lograron conquistar el agua potable, y que el hospital local desarrollara junto con la escuela un programa de prevención y tratamiento del envenenamiento por arsénico. Junto con este evidente impacto en la calidad de vida de la comunidad.²⁶

La experiencia mencionada muestra lo que es posible lograr conectando los contenidos académicos desde un enfoque multidisciplinario, con las necesidades de la comunidad, donde se resalta la importancia de incorporarla también en la propuesta de soluciones, de

²⁵ *Ibidem*, p. 143.

²⁶ Tapia 2001, *op. cit.* p.17

esta forma se trasciende de una metodología multidisciplinaria a una transdisciplinaria, siempre que se respete en igualdad de jerarquías todas las aportaciones.

Asimismo, existen otras experiencias desde la pedagogía del servicio que como menciona la profesora Pilar Migone, se puede aplicar toda la metodología –según los diferentes enfoques que los sustenten– para conectarse desde la academia con los problemas acuciantes de la comunidad y generar comportamientos solidarios y constructivos:

En todo el proceso de formulación y desarrollo de proyectos de aprendizaje-servicio, desde el diagnóstico hasta la evaluación, se pueden aplicar los contenidos aprendidos. Desde el conocimiento acerca de las estructuras sociales, las características de los distintos actores políticos y la organización social de la producción, hasta las técnicas de muestreo, entrevista y sistematización de la información. Al mismo tiempo, la implementación de estos proyectos logra la interacción constante con la realidad social, desarrolla competencias de diálogo y comunicación con otros y pone en acción actitudes que, si no pasan a la acción, quedan en palabras: solidaridad, tolerancia, espíritu crítico, participación ciudadana.²⁷

²⁷ Pilar Migone, “Proyectos para la modalidad Humanidades y Ciencias Sociales”, en Alba González y Pablo Elicegui (comps.) *Escuela y comunidad: La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio. Actas del 3er. y 4to. Seminario Internacional de “Escuela y comunidad”*, Colegio Pablo Apóstol, Yerba Buena, Tucumán, Argentina, Programa “Vida, Conocimiento y Servicio”. *Investigación escolar en Ciencias Naturales para la promoción de la salud comunitaria y la protección de la biodiversidad regional*, 2001, p. 108.

Estás experiencias logradas con adolescentes invitan a pensar que es posible crear una pedagogía de la solidaridad y del servicio en los espacios universitarios. Es importante resaltar otra experiencia en la ciudad de Buenos Aires, en la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”, con un programa académico-comunitario llamado *Acción solidaria*, el cual da inicio en 1985, en donde:

La reflexión de la Escuela los llevó a dejar de privilegiar la excelencia académica como único objetivo y plantear otros objetivos como, por ejemplo, ser un ciudadano responsable, consciente de la realidad social. La escuela contaba con espacios de contención y orientación de los alumnos, así como distintos lugares donde se trataban de enseñar valores, desde donde se sintió la necesidad de vivirlos a través de un servicio a la comunidad.²⁸

El programa anterior involucró cerca de 1000 alumnos y alumnas distribuidos en 17 proyectos que abarcaron: apoyo escolar y recreativo, acompañamiento en instituciones para adultos de la tercera edad, para madres solteras y campañas preventivas de salud, entre otros. Parte del papel de los docentes es la vinculación institucional a través de convenios de cooperación, donde previamente se identifican las necesidades

²⁸ Alba González y Pablo Elicegui (comps.) *Escuela y comunidad: La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio. Actas del 3er. y 4to. Seminario Internacional de “Escuela y comunidad”*, Colegio Pablo Apóstol, Yerba Buena, Tucumán, Argentina, Programa “Vida, Conocimiento y Servicio”. *Investigación escolar en Ciencias Naturales para la promoción de la salud comunitaria y la protección de la biodiversidad regional*, 2001, p. 158.

más importantes y que puedan vincularse con las posibilidades de los alumnos.

Dentro de las universidades hay experiencias que han mostrado los vínculos universitarios con la comunidad, ya sea a través de proyectos de investigación como es el caso la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAE-Méx), en su proyecto de salud ambiental/ Ecosalud, cuyo impacto desde el Cuerpo Académico: Cuidado y salud ambiental, ha hecho posible la existencia de hospitales libres de mercurio, en donde algunos ya han hecho la transición al uso del termómetro sustentable, vale destacar que estos proyectos los han realizado a partir de metodología transdisciplinaria, donde colaboran con otras disciplinas, y a la par con tomadores de decisiones de la comunidad, en donde se enfatiza la idea de escuchar sus necesidades para después poder influir en el cambio, co-creando soluciones.

Afortunadamente existen muchos ejemplos en donde la Universidad está conectada con las necesidades comunitarias. La pedagogía de la solidaridad busca incorporar a los alumnos, no únicamente al investigador, directamente a los servicios comunitarios enlazados desde la docencia. Otro caso importante de resaltar es la experiencia que comparte David Velázquez en el capítulo “Didáctica de la ética para la sustentabilidad”, dentro de la presente publicación, y donde se muestra un modelo de actividades sostenibles con enfoque de servicio, como son campañas de reforestación, jornadas de limpieza, talleres de reciclado, creación y cuidado de la farmacia viviente a través de herbolaria, entre muchas más, dentro de la Facultad de Odontología.

El mismo Instituto de Estudios sobre la Universidad a través del Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia, en coordinación con las Facultades de Odontología y Lenguas, ha realizado diversas actividades enfocadas a educar sobre consumo responsable y comercio justo, creando condiciones desde el 2011 para acercar oferentes locales a los espacios académicos, a fin de que oferten sus productos y desde la venta directa ellos capaciten a los alumnos sobre la importancia del consumo responsable en beneficio para la persona, la comunidad y el planeta, a la vez, los mismos productores son capacitados por académicos universitarios en prácticas sustentables, comercialización, economía social y solidaria, etc.

Actualmente se trabaja sobre *Educación universitaria en el consumo ético y socialmente solidario*, a través del diseño de una propuesta didáctica que aborde esta temática, capitalizando las experiencias de los últimos seis años, se busca asimismo, consolidar los vínculos con los productores locales para generar experiencias recíprocas de capacitación con los alumnos, desde una metodología transdisciplinaria, que valore los saberes locales, y que permita a los oferentes ser formadores de estudiantes en el consumo ético, a la par, se pretende que los mismos estudiantes de las diferentes especialidades puedan aportar asesoría profesional, acordes a las necesidades particulares de cada productor u oferente local.

La propuesta didáctica múltiple incluye: Un taller, una conferencia, una guía electrónica, una plataforma en una red social y un video corto, aspectos todos vinculados con valores, comportamientos y experiencias que puedan integrar una pedagogía de la

solidaridad y del servicio, que sea susceptible de ser puesta en práctica a nivel universitario e impactar en alumnas y alumnos, de tal forma que paulatinamente pueda observarse cambios en los hábitos de consumo, que muestren mayor consciencia, ética y solidaridad con la comunidad y el planeta.

Se defiende la idea de que al disminuir el consumo, impactará irremediablemente en la disminución de la producción industrial de bienes innecesarios, de ahí la importancia de una pedagogía reflexiva, crítica y solidaria. Los autores revisados en el capítulo, muestran variadas estrategias educativas y es importante reconocer sus aportaciones tanto teóricas como prácticas, de tal forma que el quehacer académico y comunitario, en torno a una ética solidaria y de servicio hacia la comunidad de vida pueda continuar.

REFLEXIONES FINALES

Una universidad incluyente considera como parte total de su trabajo la vinculación con las necesidades de la comunidad, dando voz a quienes viven esas necesidades y a quienes desde lo local también pueden enseñar a la sociedad occidental a vivir de manera más sana y en reciprocidad con el planeta. Un punto de atención considerable, lo representa la creación de condiciones para un cambio de conciencia sobre el consumo, tarea que encara diferentes retos, uno de ellos es enseñar a desaprender hábitos nocivos y, a la par presentar y acercar alternativas para un consumo responsable desde el comercio local, el cultivo agroecológico y el trabajo sinérgico entre universidad y

comunidad. Especialmente importante es mostrar a los estudiantes los impactos que los hábitos de consumo tienen, más allá de la propia salud, se implica en ello también toda la comunidad biótica que es depredada por el hiperconsumo de la sociedad occidental, la cual vive del esfuerzo, ignorancia y vida (personas, fauna y espacios verdes) de los países del Sur no occidentalizados. Queda claro que el enorme bombardeo del trabajo publicitario dirigido a seducir a la compra inconsciente, necesita como contraparte, una pedagogía de la solidaridad y del servicio más allá de la humanidad, como menciona Fernández, requiere trascender la identidad hacia la comunidad biótica, por lo tanto, una conciencia solidaria que rebase los límites del individualismo. Sin embargo, quedaría muy parcial si sólo nos concentramos en el consumo, el activismo social para el fortalecimiento de políticas públicas es un complemento importante que puede ayudar a poner freno y a regular el insaciable crecimiento industrial, se comparte la visión de Ana Moragues y Kevin Morgan:

... aunque el consumo ético constituye una reacción loable de los consumidores al problema del desarrollo insostenible, sólo puede ser una pequeña parte de la respuesta. Mucho más importante es la movilización del poder político a nivel nacional e internacional en apoyo de los modelos sostenibles de desarrollo en los países desarrollados así como en los países en desarrollo.²⁹

²⁹ Ana Moragues y Kevin Morgan, “El horizonte ético alimentario: política del cuidado”, *Revista Papeles*, Madrid, fuhem ecosocial, Icaria, No. 121, 2013, p.127.

Se entiende que los esfuerzos aislados no funcionan, que la universidad requiere más trabajo comunitario, y que la comunidad requiere también despertar del letargo en que se ha sumido, producto de siglos de dominación en diferentes niveles, no sólo en los países del Sur, la historia de la humanidad es una historia de sometimiento, del cual o salimos o fallecemos, el sometimiento de la Naturaleza ya empezó a cobrar las facturas. La invitación se abre a la comunidad académica y local para fomentar prácticas éticas y socialmente solidarias de consumo, que a su vez incidan en las políticas públicas de cada región, esfuerzos coordinados pueden mostrarnos más bondades éticas que nos acerquen a la vida y no a la sobrevivencia.

REFERENCIAS

- Aranguren, Luis *et. al.*, *Iniciativas en red, de la teoría a la práctica*. Madrid, Fundación Jóvenes y Desarrollo, Madrid, 2009.
- Buxarris, María Rosa, “Educar para la solidaridad, Organización de los Estados Americanos” (OEI), *Boletín 8, Sala de lectura, Educación en valores*“ <http://www.oei.es/historico/valores2/boletin8.htm>, s/año.
- Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2004, p. 632.
- Delgado, Freddy, Escobar, Cesar y Guarachi, Gustavo, “‘Estas son nuestras ciencias’. El diálogo de saberes e intercientífico para el desarrollo endógeno sustentable y la reforma de la educación su-

- perior: nuestra experiencia desde Latinoamérica”, en Freddy Delgado y Dennis Ricaldi, *Desarrollo Endógeno y Transdisciplinariedad en la Educación Superior: Cambios para el diálogo intercientífico entre el conocimiento eurocéntrico y el conocimiento endógeno*, La Paz-Bolivia, UMSS Universidad Mayor de San Simón, AGRUCO Agroecología Universidad Cochabamba, 2012, pp. 113-147.
- Del Vasto, Lanza en Juan José Morales, *Lanza del Vasto*, Salamanca, Fundación Emanuel Mounier, 2008.
- Fernández-Herrería, Alfonso “La ética de la Tierra. Una consideración desde la ‘Comunidad de la Vida’”, en Hilda Vargas y Emma González, *Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria. Una visión decrecentista desde la ética, la Cultura de Paz y el Diálogo de saberes, para una Calidad de Vida no-violenta*, México: Torres, 2016, pp. 13-40.
- Fernández, Alfonso y Tinoco, José Luis, “La Eco pedagogía en la formación inicial de maestros, *Investigación en la escuela*, no. 71, 2010, pp. 39-49.
- Galtung, Johan (2008), *La meta es el camino. Gandhi Hoy*, México, Trascend Peace University.
- Gandhi en Habachi , René “El peregrino de la no-violencia”, en *El Correo, una ventana al mundo*, UNESCO, España/México, año XXII, 1969, p.17 (pp. 13-17).
- González, Alba y Elicegui, Pablo (comps.) *Escuela y comunidad: La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio. Actas del 3er. y 4to. Seminario Internacional de “Escuela y comunidad”*, Colegio Pablo Apóstol, Yerba Buena, Tucumán, Argentina, Programa “Vida, Conocimiento y Servicio”. In-

investigación escolar en Ciencias Naturales para la promoción de la salud comunitaria y la protección de la biodiversidad regional, 2001.

Herrero, Yayo, “Producir y trabajar para matener la vida humana”, *Viento Sur*, número 134, 2014, pp. 54-61.

Huanacuni, Fernando (2010), *Buen Vivir/ Vivir Bien*, Lima, CAOI, 3ª Ed.

Migone, Pilar “Proyectos para la modalidad Humanidades y Ciencias Sociales”, en Alba González y Pablo Elicegui (comps.) *Escuela y comunidad: La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio. Actas del 3er. y 4to. Seminario Internacional de “Escuela y comunidad”*, Colegio Pablo Apóstol, Yerba Buena, Tucumán, Argentina, Programa “Vida, Conocimiento y Servicio”. *Investigación escolar en Ciencias Naturales para la promoción de la salud comunitaria y la protección de la biodiversidad regional*, 2001, pp. 108-112.

Moragues, Ana y Morgan, Kevin “El horizonte ético alimentario: política del cuidado”, *Revista Papeles*, Madrid, fuhem ecosocial, Icaria, No. 121, 2013, pp. 113-127.

Real Academia Española, *Diccionario de Lengua Española*, Real Academia Española, Edición del Tricentenario, disponible en <http://dle.rae.es/?id=SHmDVXL>. s/a.

Tapia, María, “El valor pedagógico de las experiencias solidarias”, en Alba González y Pablo Elicegui (comps.) *Escuela y comunidad: La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio. Actas del 3er. y 4to. Seminario Internacional de “Escuela y comunidad”*, Colegio Pablo Apóstol, Yerba Bue-

- na, Tucumán, Argentina, *Programa “Vida, Conocimiento y Servicio”*. *Investigación escolar en Ciencias Naturales para la promoción de la salud comunitaria y la protección de la biodiversidad regional*, 2001, pp. 10-34.
- Vargas, Hilda (2013) “La calidad de vida interior, una puerta hacia la interculturalidad” en María del Rosario Guerra y Rubén Mendoza (2013), *¿Cómo vivir juntos? Ética, derechos humanos e interculturalidad*, México, Torres.
- Vargas, Ligia (2008), “La comunidad cósmica andina y su música. La Naturaleza como lo sagrado. El mundo vivo e íntegro”, *Cuarto Congreso Nacional de Música*, <http://www.vicongresonacionaldemusica.com>, consultada enero, 2016.
- Vollet, Mathías “Hacia una solidaridad como estructura”, en *Eidos: revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, Colombia, No. 1, agosto, 2003, pp. 78-92.

